

Este libro es resultado de una investigación colectiva sobre la productividad industrial y el mercado de trabajo, temas de gran relevancia para entender los encadenamientos productivos ante la reestructuración internacional del capital y el trabajo en México. En este contexto, se destaca la importancia de las micro, pequeña y mediana empresas en los encadenamientos de valor, los procesos de descentralización de la producción y en la generación de empleos, así como los principales problemas que enfrentan para su sobrevivencia. La obra ilustra la situación de las mipymes con el análisis de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y el desarrollo de la industria textil en Morelón, Guanajuato. Asimismo, se estudia la flexibilización de las relaciones laborales con la reforma a la Ley Federal del Trabajo y las nuevas formas de contratación: la subcontratación, la individualización, la fragmentación de la mano de obra, la ampliación de la jornada de trabajo y la eliminación de las conquistas laborales. El libro analiza el problema de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, así como los instrumentos de contrapeso que permiten al capital la recuperación de sus utilidades. Se incorpora el análisis de la participación del Estado en el fomento y la formación de empresas cooperativas, en la aplicación y desarrollo tecnológico, la capacitación laboral y la reorganización del trabajo ante la innovación tecnológica, en especial para las tecnologías de la información y las comunicaciones, esenciales en los encadenamientos productivos que se dan con la industria automotriz y del transporte, procesos que vinculan muchos sectores y que cambiaron el marco mundial de la producción industrial del siglo XXI.



Unam
La Universidad
de la Nación

dgapra



Mipymes, cadenas de valor y la reestructuración internacional del capital y el trabajo

Mipymes, cadenas de valor y la reestructuración internacional del capital y el trabajo



Gerardo González Chávez (coord.)



Unam
La Universidad
de la Nación

dgapra

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: González Chávez, Gerardo, editor.

Título: Mipymes, cadenas de valor y la reestructuración internacional del capital y el trabajo / Gerardo González Chávez (coordinador).

Descripción: Primera edición. | México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 2019.

Identificadores: LIBRUNAM 2025895 | ISBN 9786073013659.

Temas: Pequeñas y medianas empresas – México. | Pequeñas y medianas empresas – Innovaciones tecnológicas – México. | Empleados – Efectos de las innovaciones tecnológicas – México. | Mercado de trabajo – México.

Clasificación: LCC HD2346.M6.M56 2019 | DDC 338.6420972–dc23

Primera edición, 16 de enero de 2019.

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Coyoacán,
04510, Ciudad de México
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
Circuito Mario de la Cueva s/n
Ciudad de la Investigación en Humanidades
04510, Ciudad de México

Proyecto PAPIIT IN 302315

ISBN: 978-607-30-1365-9

Diseño de portada: Laura Elena Mier H.
Cuidado de la edición: Hélida De Sales Y.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
<i>Gerardo González Chávez</i>	
1. INNOVACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO COMO CONTRATENDENCIAS A LA CAÍDA DE LA TASA DE GANANCIA	21
<i>Gerardo González Chávez</i>	
2. EFECTOS DE LA POLÍTICA TECNOLÓGICA EN MÉXICO EN LA ACTIVIDAD EMPRESARIAL. UNA REVISIÓN EMPÍRICA, 2015	41
<i>Delia Margarita Vergara Reyes</i>	
3. ANÁLISIS DEL <i>OUTSOURCING</i> EN LA NUEVA LEY FEDERAL DEL TRABAJO	69
<i>Luis Bueno Rodríguez y Luis Rangel Rojas</i>	
4. REFLEXIONES SOBRE LA SEGURIDAD SOCIAL Y LA POBREZA EN MÉXICO	101
<i>Araceli Damián González</i>	
5. FINANCIAMIENTO A LAS MIPYMES EN BRASIL Y MÉXICO. RETOS PARA LA DEMOCRATIZACIÓN DEL CRÉDITO	141
<i>Monika Meireles</i>	

6. HACER FRENTE A LA CRISIS ECONÓMICA. EL DESEMPEÑO DE LOS CLÚSTERES Y DE LAS EMPRESAS EN EL CASO DEL PAÍS VASCO (ESPAÑA) <i>María Isabel González-Bravo, Santiago Manuel López García y Jesús M. Valdaliso</i>	167	13. IMPORTANCIA DE LAS MIPYMES PARA LA INDUSTRIA DE EQUIPOS DE TRANSPORTE: ASPECTOS CUALITATIVOS <i>Adrián Escamilla Trejo</i>	399
7. FLEXIBILIDAD LABORAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN LAS MICROEMPRESAS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA MEXICANA. ESTADO DE MÉXICO, JALISCO Y NUEVO LEÓN, 2005 Y 2015 <i>Wendy Ovando Aldana</i>	199	14. ANÁLISIS DE LA CONFIGURACIÓN DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ EN MÉXICO. EL CASO DE VOLKSWAGEN MÉXICO <i>Nayeli Pérez Juárez</i>	447
8. REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN EL SIGLO XXI Y EL PAPEL DE LAS MIPYMES EN EL PROCESO <i>Roberto Ramírez Hernández</i>	235	15. DESARROLLO INDUSTRIAL DE MOROLEÓN, GUANAJUATO. UN EJEMPLO PARA LA INDUSTRIA NACIONAL <i>Evelia Rojas Alarcón</i>	477
9. ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE FOMENTO COOPERATIVO EN LA CIUDAD DE MÉXICO, 2012-2016 <i>Celia Verónica Vilorio Gómora</i>	255		
10. MIPYMES: DEMANDA LABORAL Y PERFIL PROFESIONAL <i>Gerardo Nieto López</i>	297		
11. TIC EN EL DESARROLLO DE LAS MIPYMES Y EN LA GENERACIÓN DE EMPLEO CALIFICADO EN MÉXICO <i>Araceli Olivia Mejía Chávez</i>	325		
12. EMPRESA TRASNACIONAL AUTOMOTRIZ. COMPETENCIA Y MERCADO <i>Angelina Gutiérrez Arriola</i>	363		

5. FINANCIAMIENTO A LAS MIPYMES EN BRASIL Y MÉXICO

Retos para la democratización del crédito*

*Monika Meireles***

INTRODUCCIÓN

El crédito es una variable bastante especial cuando se piensa en el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo. Es a partir de los recursos adelantados por los bancos que el capitalista productivo puede hacer sus “compras productivas”, adquirir medios de producción y fuerza de trabajo para dar el puntapié inicial en el circuito de valorización de su capital. Así, la facilidad de acceso al crédito es condición fundamental para el éxito de cualquier proyecto de inversión. Si se trata de una micro, pequeña y mediana empresa (mipymes), no comprometer solo capital propio –que por definición es escaso en emprendimientos a esa escala– en una iniciativa

*Trabajo resultado de la ponencia en el XI Seminario de Economía del Trabajo y la Tecnología, IIEC-UNAM, el 12 de octubre de 2016. El presente texto fue mejorado gracias a las observaciones hechas por los participantes de dicho evento. La autora desea agradecer el apoyo de la DGAPA-UNAM mediante el proyecto: “Herramientas teórico-prácticas para la enseñanza-aprendizaje de enfoques heterodoxos de economía monetaria y desarrollo: finanzas solidarias y monedas sociales” (PAPIME PE303318). También, se agradece el invaluable apoyo de los becarios Ulises Aroche, Carlos Chablé y Oscar Martínez.

** Investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIEC-UNAM). Correo electrónico: <momeireles@iiec.unam.mx>.

puntual es esencial, no solo para la obtención de beneficios, sino también porque es una cuestión fundamental para la continuidad temporal de la empresa misma.

Nos queda bastante claro que para una empresa grande equivocarse en un proyecto de inversión puede significar una dificultad momentánea, un revés que será absorbido en el abultado volumen de su operación. Pero, para las mipymes, basta con un único paso mal calculado para arriesgar su existencia. Esta condición de mayor fragilidad se agrava cuando los recursos obtenidos para financiar determinado proyecto de inversión no son de terceros, sino que pertenecen al propietario del emprendimiento. Además, no son raras las veces que, en la secuencia del infortunio de no cumplir con un determinado calendario de pagos, el microempresario endeudado se ve doblemente afectado: *a)* por el traspaso de los bienes de la empresa que fungieron como colaterales ante el prestamista; y *b)* la persecución a sus activos personales por parte del banco o agente financiero que sigue adelante con la demanda de cobro, solicitando la inclusión del capital de los socios para cubrir el valor en mora.

De este modo, reflexionar sobre las modalidades con las que se encuentran las microempresas para financiarse, más allá de una discusión sobre mejoras en las condiciones de competitividad, significa discutir, también, la existencia misma de esas iniciativas. Esta discusión adquiere relevancia cuando se sabe que son justamente las mipymes, los emprendimientos económicos solidarios (EES) y la llamada “economía informal”, las principales fuentes de actividad remunerada de gran parte de la mano de obra de los países periféricos, subdesarrollados y dependientes.¹

¹ Con el fin de minimizar equivocaciones, aclaramos que las mipymes, a diferencia de las cooperativas u otras formas de organización social que practican la economía solidaria, se constituyen con fines de obtención de ganancia privada. Sin embargo, entendemos que el fortalecimiento del acceso al crédito de ambos tipos de iniciativa es fundamental para la construcción de un entorno favorable al desarrollo

Es en esos países que se destacan tres modalidades de oferta de crédito en menor escala (o microfinanzas):² *a)* el provisto por el sector privado informal o agiotaje, *b)* el provisto por el sector privado formal y *c)* los fondos movilizados a partir del sector público y/o de la sociedad civil organizada.

Por su parte, el crédito oriundo del sector privado formal para las microfinanzas, puede también ser subdividido en: *a)* los bancos comerciales tradicionales, actualmente organizados de forma muy específica para atender a este segmento de mercado con carteras de crédito para microempresas y *b)* las microfinancieras, bancos o entidades financieras, absolutamente especializados, cuya principal actividad es proveer de préstamos a clientes que requieren pequeñas cuantías monetarias y no pueden presentar las garantías usuales.³ Al

nacional. En ese sentido, nuestra perspectiva acerca de la *economía solidaria* se afilia a la interpretación de Paul Singer [2009: 54 y 2013: 35], para quien los EES desempeñan un doble papel: tanto como forma de generación de empleo e ingreso para fortalecer una estrategia de desarrollo en el marco del capitalismo, como de ejercicio de autogestión horizontal de la actividad económica que representa la semilla de cómo florecerá la organización económica en otro modo de producción en clara continuidad histórica con la organización cooperativista de la clase trabajadora. Esta aclaración se hace necesaria pues es creciente la lectura de las experiencias de economía solidaria en confluencia con las tesis de la de(s) colonialidad, que cuestionan profundamente la idea misma del “desarrollo”. Ambas concepciones de economía solidaria no son mutuamente excluyentes, pero presentan divergencias importantes.

² La literatura especializada tiende a diferenciar con una conceptualización más fina lo que de forma indiscriminada, por facilidad expositiva, llamaremos *microfinanzas*. Por ejemplo, en una publicación para el Banco Central de Brasil, Soares y Duarte de Mello [2008: 25] determinan como *microfinanzas* todos los servicios financieros para la población de bajos ingresos, incluyendo financiamiento al consumo. Para la misma fuente, *microcréditos* son todos los servicios financieros otorgados a microemprendedores y no utilizados para financiar algún tipo de consumo.

³ Esas entidades experimentaron un verdadero *boom* en África y América Latina justamente en el marco de las nuevas estrategias de combate a la pobreza que se popularizaron en el sendero de la experiencia de Bangladesh con el Grameen Bank impulsado por Muhammad Yunus [2003]. Las experiencias son distintas a cada caso, pero para un importante acercamiento crítico de las actividades de las microfinancieras [Bateman, 2010 y 2013; Girón, 2012]. Para una temprana lectura

tratarse del sector público y/o de la sociedad civil organizada, al menos cinco son las instituciones con las que nos encontramos que solventan la demanda de crédito de las mipymes: a) banca pública; b) banca comunitaria; c) sociedades cooperativas de crédito; d) cajas de ahorro; y e) experiencias de moneda social y/o dinero comunitario. Vale aclarar que cuando esta verdadera pléyade de entidades destina recursos a iniciativas de emprendimientos de economía solidaria, queda más en evidencia su carácter de *finanzas solidarias* —aunque no necesariamente sean constituidas como cooperativas de crédito o equivalente—, pero también las microempresas se pueden beneficiar con esas modalidades de crédito.

El tema que congrega a todos los agentes mencionados, tomadores u ofertantes de recursos financieros, entidades privadas y de la esfera pública y/o de la sociedad civil organizada, es la *democratización del acceso al crédito*. Lejos de constituir una novedad, el tema en la actualidad cobra mayor importancia sobre el entendimiento del crédito como un derecho básico en la construcción de sociedades que tienen en el fortalecimiento de la democracia un compromiso inalienable para la construcción de una agenda exitosa de desarrollo. Quizás ese fenómeno sucede justamente porque todavía cuestiones financieras, bancarias y monetarias, que abarcan la temática crediticia, sean de inmediato asociadas con lecturas poco vinculadas con el pensamiento “de izquierda”. Sin embargo, pensar en condiciones más equitativas para la obtención de fondos significa otro frente fundamental en la batalla para corregir las asimetrías y la heterogeneidad que marcan tan profundamente a los países subdesarrollados.

crítica, quizás algo más suave, véase Morduch [2000] y Armendáriz y Morduch [2010]. En el mismo tono crítico sobre las altas tasas de interés practicadas y la ganancia exorbitante de las microfinancieras, adicionando a la crítica el público preferencialmente femenino de esas empresas, véase Girón y Soto [2013] y Fernando [2013].

En ese sentido, el presente trabajo busca ahondar en las condiciones de financiamiento que las mipymes y los emprendimientos económicos solidarios (EES) encuentran en Brasil y México, teniendo como telón de fondo la necesaria discusión sobre la democratización del acceso al crédito como instrumento para engendrar un nuevo sendero de desarrollo.

Tras esa introducción, en el primer apartado resumimos el papel del crédito en la acumulación del capital para dos autores clásicos, pero que rara vez son trabajados de manera conjunta, Karl Marx y Joseph Schumpeter. En la segunda parte presentamos algunas estadísticas en el ámbito macroeconómico de Brasil y México, para delinear similitudes y marcar las diferencias en la dinámica del sector financiero en ambos países. Luego analizamos el impacto de las mipymes en términos de generación de empleos y del entorno de su financiamiento para los dos países que estudiamos. Finalmente, en la tercera parte, a partir del examen realizado, tejemos algunas consideraciones acerca de la realidad brasileña y mexicana con respecto del microcrédito y las tareas que siguen pendientes para la construcción de un sistema financiero más democrático y comprometido con el fomento al desarrollo económico.

BREVÍSIMA DISCUSIÓN TEÓRICA: CRÉDITO Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL⁴

En el campo de la heterodoxia del análisis económico son múltiples los puntos de vista que conforman el entendimiento moderno de lo que serían la moneda, el dinero, el crédito y el sector bancario en la acumulación de capital en un sistema que se caracteriza por ser un modo monetario de producción, como es el capitalismo. La concepción de la *moneda*

⁴ La reflexión vertida en este apartado corrige y actualiza parte de lo trabajado en Meireles [2015].

endógena común a los autores poskeynesianos y aquellos que se vinculan con la teoría del circuito monetario, insisten en la idea de que el dinero se presenta tanto como *equivalente general* cuanto como *crédito* en Marx y la influencia de su perspectiva es fuente de inspiración –mismo cuando no explícitamente declarada– de los análisis heterodoxos contemporáneos.

Para los estudiosos, las consideraciones de Marx sobre el dinero, sus formas y funciones en la acumulación capitalista son más sistemáticamente formuladas en algunas partes de los *Grundrisse* y en los libros I y III de *El Capital*. La literatura marxista sobre la descripción relevante de la participación de la moneda para Marx, es extremadamente voluminosa y llena de polémicas. Sin embargo, quisiéramos destacar al menos dos interpretaciones colindantes: *a)* aquellos autores que prefieren dar más relevancia al libro I y destacan la moneda como el “espejo de todas las mercancías”, o sea, el dinero entendido como la forma que refleja la cantidad de valor incorporado a todos los bienes frutos de habilidades productivas concretamente tan distintas; y *b)* los marxistas que rescatan más al análisis marxiano de final del libro III, cuando el filósofo alemán trata el fenómeno del crédito en la acumulación capitalista. Para este último grupo de autores, la esencialidad del crédito en el circuito de acumulación del capital se da por el “capital que devenga interés” que es puesto a disposición del “capitalista productivo”, siendo el primero quien se apropiará, posteriormente, de parte del plusvalor generado en la producción.

Para los comentaristas del primer grupo, Marx se dedicaría a presentar el dinero como el denominador común que posibilita todos los intercambios en una sociedad mercantil y monetaria. Esa interpretación ve la contribución marxista del dinero como el “gran facilitador de los intercambios”, muy similar a verlo como un mero “velo” que recubre las variables de la “economía real”, separación artificial entre el

lado real/monetario que distintos autores de la economía política clásica han señalado. Sin embargo, los comentaristas del segundo grupo toman la lectura del crédito en Marx y subrayan lo que se podría avizorar como un antecedente de las modernas teorías del dinero-crédito o dinero endógeno. Sobre todo, en el Libro III, cuando Marx se dedica, en la sección V, a definir lo que él entiende por capital portador de interés, cuál es su naturaleza y, más aún, para marcar la repartición de la masa de plusvalía –o del excedente económico– entre las fracciones de la clase capitalista, o sea, entre interés y ganancia. El origen de cada una de estas formas de remuneración se caracteriza a partir de la naturaleza del capital empleado. El capital, como “mercancía capital”, surge del adelanto de recursos monetarios que el “capitalista productivo” toma en préstamo del detentor de la masa de recursos monetarios, históricamente materializado en la figura del *Banco*. En una palabra, el capital, como el valor que se autovaloriza, tendría su elemento inicial con el fenómeno del crédito.

Desde otra perspectiva, releer los hallazgos de Schumpeter acerca de la importancia del acceso al crédito para el éxito de los emprendimientos productivos que empujan al desarrollo económico es especialmente inspirador para los objetivos aquí trazados. Este economista ejerce influencia en distintas corrientes contemporáneas del pensamiento económico, principalmente aquellas dedicadas a estudiar la innovación tecnológica aplicada a los procesos productivos como elemento central en la explicación del desarrollo económico. En su obra cumbre, *Teoría del desenvolvimiento económico: una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico* [Schumpeter, 1996 (1912)], el autor lanza las bases de su interpretación del desarrollo económico. La innovación significa, de manera simultánea, incrementos de productividad oriundos de las nuevas técnicas (o de las *nuevas combinaciones* entre trabajo y capital en el proceso productivo) y la

sumaría eliminación de la manera de producir anterior, de las empresas o incluso sectores enteros que emplean la técnica que acaba de ser superada. Los procesos productivos anteriores, dado el ingente impacto de la revolución tecnológica, ahora se quedan súbitamente obsoletos y arcaicos, siendo, por lo tanto, las empresas que los adoptaban “eliminadas” del mercado que operaban por la competencia que dicta la nueva norma productiva. De manera esquemática, así se da el proceso de la *destrucción creativa*, que destaca los aspectos dinámicos de la realidad económica, sus abruptas rupturas, más que el análisis de una economía en estado estacionario.⁵

Para Schumpeter, el crédito es esencial en la explicación del desarrollo, pues el dinero y otros medios de pago “no son meramente reflejos de los procesos en términos de bienes” [Schumpeter, 1996 (1912): 104], ellos desempeñan una función fundamental al financiar las *nuevas combinaciones*. Así, se puede identificar en los argumentos del autor elementos en pro del poder creador del dinero, en particular por medio de los bancos, como parte fundamental de la dinámica del desarrollo capitalista. En otras palabras, los bancos son agentes esenciales al desarrollo económico al crear los medios de pago necesarios para financiar a los empresarios líderes –término que después se inmortalizó como *empresarios schumpeterianos*– en su iniciativa de implementar cambios radicales en el proceso productivo a partir de la incorporación de nueva tecnología.⁶

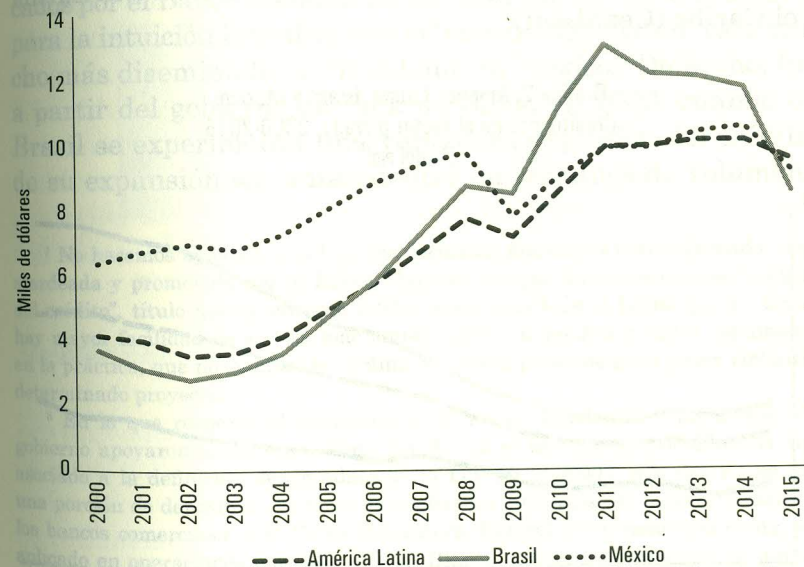
⁵ De manera definitiva: “[...] nuestro problema es precisamente la ocurrencia de los cambios ‘revolucionarios’, el problema del desenvolvimiento económico en un sentido muy estrecho” [Schumpeter, 1996 (1912): 74].

⁶ Somos conscientes de la polémica sobre si la capacidad de generación/apropiación de innovación tecnológica por parte de las mipymes sería alta o baja. Sin entrar en el mérito de ambas posiciones, quisiéramos destacar que, de manera independiente del “veredicto”, es innegable la participación de ellas como principales empleadores de mano de obra en países subdesarrollados. Así, para pensarse el desarrollo quizá sea más fructífero extrapolar el entendimiento del eslabón entre acceso al crédito para el financiamiento a emprendimientos netamente innovadores

PANORAMA COMPARATIVO BRASIL-MÉXICO

En esta parte analizamos algunos hechos estilizados de las economías de Brasil y México, tratando de sentar las bases para comparar sus sistemas financieros y, sobre todo, enmarcar la discusión de como las mipymes se insertan en cada uno de esos países.

Gráfica 1. América Latina, Brasil y México: PIB per cápita, 2000-2015
(Dólares por habitante)



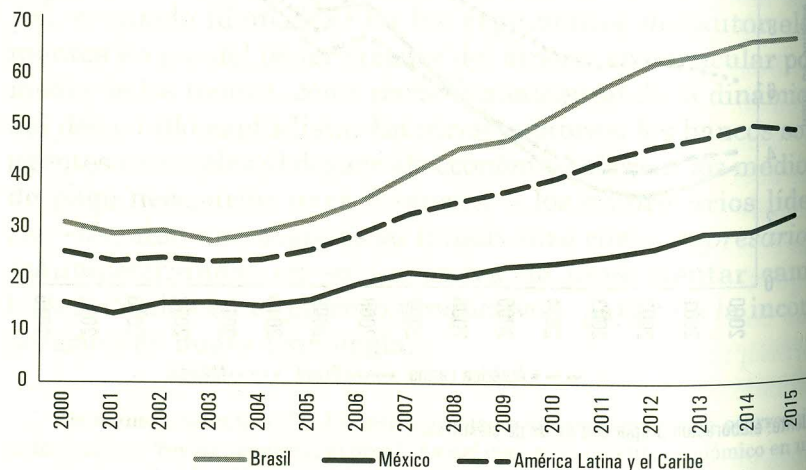
Fuente: elaboración propia con datos de CEPALSTAT.

En los últimos quince años el comportamiento del PIB per cápita en las dos mayores economías de América Latina ha sido un tanto errático, aun cuando parecían recuperarse luego

a otro encadenamiento de variables que vinculen crédito a las mipymes y generación de empleos formales, con todas las prestaciones de derecho, por ejemplo.

de la crisis de 2007-2009, conforme podemos observar en la gráfica 1. La marca de la *gran recesión* es indeleble si consideramos los dos últimos años, en los cuales ambos países amargan el indeseado trofeo de tener el PIB por habitante a niveles inferiores a los del promedio latinoamericano. Sin embargo, el caso brasileño parece ser más dramático, pues como resultado de la peor crisis político-institucional y económica de su historia, desde el 2014 este indicador cae en picada, pasando de ser 11 733 dólares a 8 535 dólares en el año 2015, según cifras de la Base de Datos y Publicaciones Estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepalstat).

Gráfica 2. América Latina, Brasil y México.
Crédito interno al sector privado, 2000-2015
(% del PIB)



Fuente: elaboración propia con datos de Banco Mundial [2016], *Indicadores de Desarrollo Mundial*.

Si tomamos como indicador de profundidad del sector financiero el crédito interno provisto al sector privado como porcentual del PIB, como en la gráfica 2, queda bastante evidente la discrepancia entre ambos países. En México, el crédito

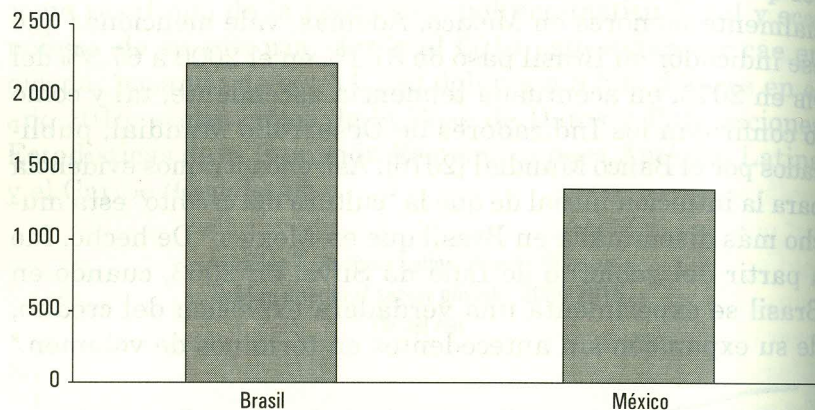
interno representó en 2015 poco más de 30% del PIB, esto es casi el doble de lo registrado en el año 2000, cuando era del orden de 15%. No obstante, al compararlo con el caso brasileño, e incluso, con el promedio latinoamericano, se puede observar que, en el periodo analizado, los recursos financieros que se canalizaban hacia el sector privado fueron sustancialmente menores en México. Además, vale mencionar que ese indicador en Brasil pasó de 31.1% en el 2000 a 67.8% del PIB en 2015, en acentuada tendencia ascendente, tal y como lo confirman los Indicadores de Desarrollo Mundial, publicados por el Banco Mundial [2016]. Así, encontramos evidencia para la intuición inicial de que la “cultura del crédito” está mucho más diseminada en Brasil que en México.⁷ De hecho, fue a partir del gobierno de Lula da Silva, en 2003, cuando en Brasil se experimenta una verdadera explosión del crédito, de su expansión sin antecedentes en términos de volumen.⁸

⁷ No hacemos apología a la llamada *inclusión financiera* indiscriminada, muy alardeada y promovida por el Banco Mundial. Lo que aquí nombramos “cultura del crédito”, título quizás un poco infeliz, sería más bien el hecho que en Brasil hay mayor facilidad de acceso, más amplia oferta de crédito y mayor dinamismo en la práctica, que no siempre es dañina, de tomar prestado para poder viabilizar determinado proyecto.

⁸ En lo que respecta al microcrédito, la nueva legislación y programas del gobierno apoyaron a esa expansión: “En Brasil, el término microcrédito ha sido asociado a la definición desprendida de la Ley 10.735/2003, que determina que una porción de depósitos a la vista de los bancos múltiples con cartera comercial, los bancos comerciales y la Caixa Económica Federal debe, necesariamente, ser aplicado en operaciones para ese público (Bacen, 2010). Este concepto se amplió con la entrada en vigor de la Ley 11.110/2005, que creó el Programa Nacional de Microcrédito Productivo Orientado (PNMPO), cuyas fuentes de recursos son el Fondo de Amparo al Trabajador (FAT) y los recursos de la asignación obligatoria de los depósitos a la vista de los bancos. El éxito de este programa es confirmado por las cifras, porque desde su origen y hasta el segundo trimestre de 2010, se han otorgado aproximadamente R\$ 7.9 billones en términos nominales (Bacen, 2010)” [Chaves, 2010: 6, traducción de autor]. También Nogueira da Costa [2010] reconoce que con el gobierno de Lula tanto se estimuló el sector cuanto se avanzó en la construcción de un marco regulatorio. Sin embargo, todavía hay mucho por hacer y el Estado tiene un papel fundamental en la expansión responsable del sector del microcrédito [Chaves, 2010: 22].

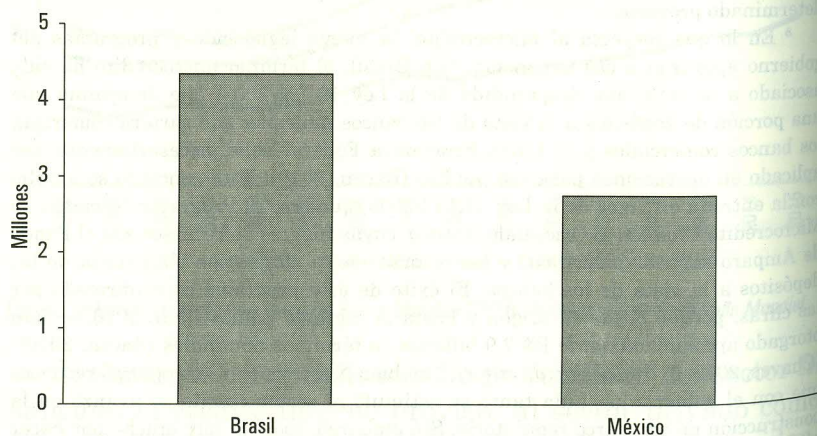
Sin embargo, las tasas de interés cobradas en los préstamos bancarios en el país carioca son extremadamente elevadas, muy por arriba a las tasas practicadas en el mercado mexicano.

Gráfica 3. Brasil y México. Total de cartera de microcrédito, 2014
(millones de dólares estadounidenses)



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Interamericano de Desarrollo [2016].

Gráfica 4. Brasil y México. Total de número de clientes de microcrédito, 2014



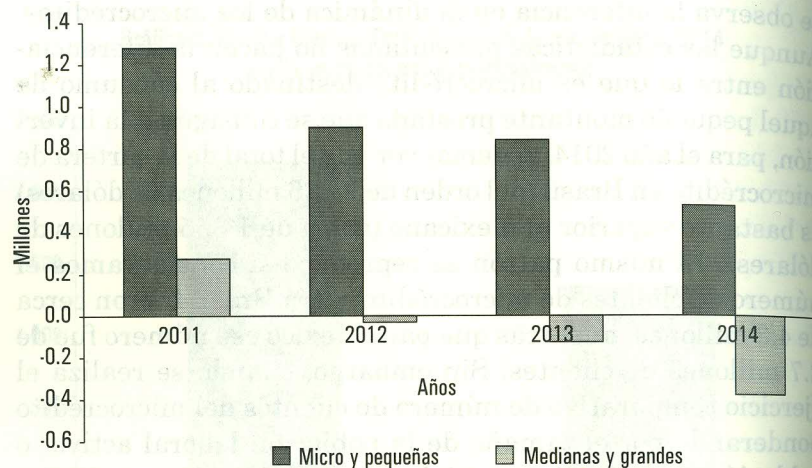
Fuente: elaboración propia con datos del Banco Interamericano de Desarrollo [2016].

Las gráficas 3 y 4, tomando los datos sin mayor ponderación, nos permiten observar la relativa asimetría en la profundización del crédito en general entre los dos países. También se observa la diferencia en la dinámica de los microcréditos. Aunque las estadísticas presentadas no hacen la diferenciación entre lo que es microcrédito destinado al consumo de aquel pequeño montante prestado que se consigna a la inversión, para el año 2014, podemos ver que el total de la cartera de microcrédito en Brasil (del orden de 2 226 millones de dólares) es bastante superior al mexicano (cerca de 1 355 millones de dólares). El mismo patrón se reproduce si consideramos el número de clientes de microcrédito: para Brasil fueron cerca de 4.3 millones, mientras que para México ese número fue de 2.7 millones de clientes. Sin embargo, cuando se realiza el ejercicio comparativo de número de clientes del microcrédito ponderando por el tamaño de la población laboral activa, o población del sector informal de ambos países, los resultados son menos conclusivos.

MIPYMES Y SU FINANCIAMIENTO EN BRASIL

Las mipymes tienen un peso importante en el funcionamiento de la estructura económica brasileña que es enmascarado en el dato de su responsabilidad de 27% del PIB del país en 2011. Se redimensiona su importancia si, para el mismo año, consideramos otros indicadores: *a)* ellas representaron 99.2% de los establecimientos de comercio y 95.5% de las unidades industriales; *y b)* alrededor de 69.7% de los empleos formales en el sector comercio y 41.59% en la industria [Sebrae, 2014a].

Gráfica 5. Brasil. Influencia de los pequeños negocios en la generación de empleos, 2011-2014 (número de empleos)



Fuente: elaboración propia con datos de Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas, varios reportes de Cadastro Geral dos Empregados e Desempregados (CAGED).

Al mirar con mayor atención el efecto de las mipymes en los empleos, conforme con la gráfica 5, en los años en los cuales la economía brasileña da señales de desaceleración en las tasas de su crecimiento, disminuyeron su número de puestos de trabajo generados, pasando de más de un millón en 2011 a menos de 600 000 en 2014. Por otra parte, las medianas y grandes empresas no solo no han generado más empleos en ese contexto económico conturbado, sino que los han extinguido de una forma impresionante: cerca de 380 000 puestos de trabajo fueron eliminados en esos establecimientos solo en el año de 2014.⁹ Tales resultados nos permiten aseverar que,

⁹ Datos de acuerdo con varios reportes del Cadastro Geral dos Empregados e Desempregados (CAGED) que el Servicio Brasileño de apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas (Sebrae) en <www.sebrae.com.br>.

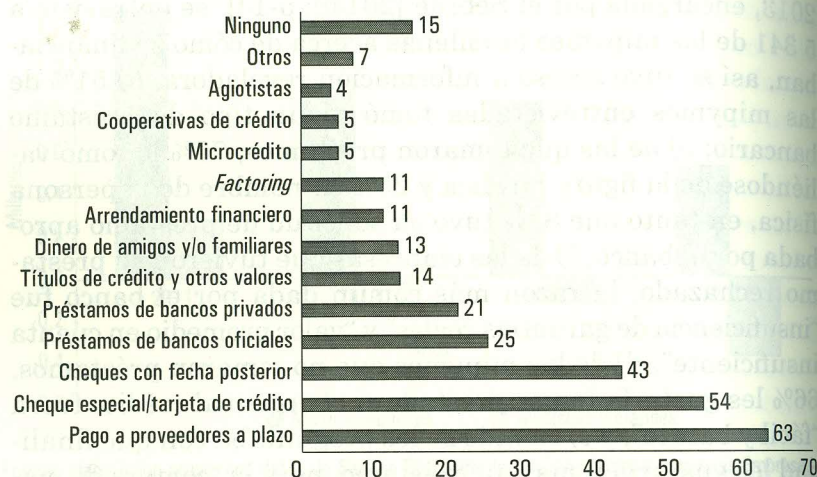
ante las crisis en Brasil, más que las grandes empresas, fueron las mipymes las responsables para que los efectos del desempleo en el país no fueran tan aciagos.

Por otra parte, con base en una encuesta realizada en el 2013, encargada por el Sebrae [2014b: 5-14], se entrevistó a 5 341 de las mipymes brasileñas acerca de cómo se financiaban, así se tuvo acceso a información reveladora: a) 51% de las mipymes entrevistadas tomó algún tipo de préstamo bancario; b) de las que tomaron préstamos, 75% lo tomó valiéndose de la figura jurídica y 25% en nombre de la persona física, en tanto que 83% tuvo su solicitud de préstamo aprobada por el banco; c) de las empresas que tuvieron su préstamo rechazado, la razón más común dada por el banco fue “insuficiencia de garantías reales” y “valor promedio en cuenta insuficiente”; d) de las mipymes que no tomaron préstamos, 66% les gustaría tomar prestado si el acceso al crédito fuera “fácil y barato”; y e) cuando se les preguntaba con qué finalidad les gustaría tomar un préstamo, para la “compra de máquinas y equipamientos” fue la respuesta más común.

La encuesta [Sebrae, 2014b] también preguntó cuál tipo de financiamiento utilizaron las mipymes al momento de la entrevista. Conforme lo dispuesto en la gráfica 6, vemos que 15% de las mipymes no contaba con algún financiamiento activo. De las que ocuparon algún tipo de financiamiento, la modalidad favorita citada fue de pagos a plazo a proveedores (63%), seguido de los cheques y tarjetas de crédito con 54% y de los cheques con fecha posterior (43%) consecutivamente, con más de 20% cada uno, aparecieron los préstamos de bancos oficiales y privados. Asimismo, resulta curioso que la modalidad de préstamos de “amigos y familiares” sea fuente de financiamiento de 13% de las mipymes, la tomada con “tiburones” represente 4%, lo que es elocuente en lo expresivo que todavía son los canales informales de crédito. Además, cuando se les preguntó sobre cuál acción debería tomarse para acudir a tomar prestado en canales oficiales dos respuestas

sobresaltan: reducción de la burocracia (33%) y disminución de la tasa de interés de los préstamos (30 por ciento).

Gráfica 6. Brasil. Tipos de financiamiento en las mipymes (%)



Fuente: elaboración propia con datos de SEBRAE [2014].

En lo referente a los emprendimientos económicos solidarios (EES) y a su forma de financiamiento en Brasil, al recolectar datos del Sistema de Información de Economía Solidaria (SIES) de 2009 a 2013 –que hizo una encuesta a 19 708 representantes de esas iniciativas en el país–, Silva y Carneiro [2014: 74-75] mencionan: *a*) cerca de 70% de las EES tienen receta mensual inferior a 10 000 reales (alrededor de 3 000 dólares a precios corrientes), lo que las equiparan a las mipymes; *b*) ante la pregunta de si necesitaban financiamiento, 62.9% respondió de manera afirmativa; *c*) pero solo 23.3% buscaron alguna línea de crédito y nada más 11.1%, la mitad de esos, fue exitoso en lograr el crédito solicitado. Cuando se indagó sobre las principales dificultades para la obtención

de préstamos o financiamiento, las respuestas que señalaron fueron: burocracia de los intermediarios financieros (27.5%); falta de apoyo para elaborar un proyecto de inversión (15.7%); dificultad en juntar la documentación exigida (12.5%); tasa de interés elevada (12%); ausencia de una línea de crédito específica (11.9%); e insuficiente capacidad de presentar aval o garantía (9.3 por ciento).¹⁰

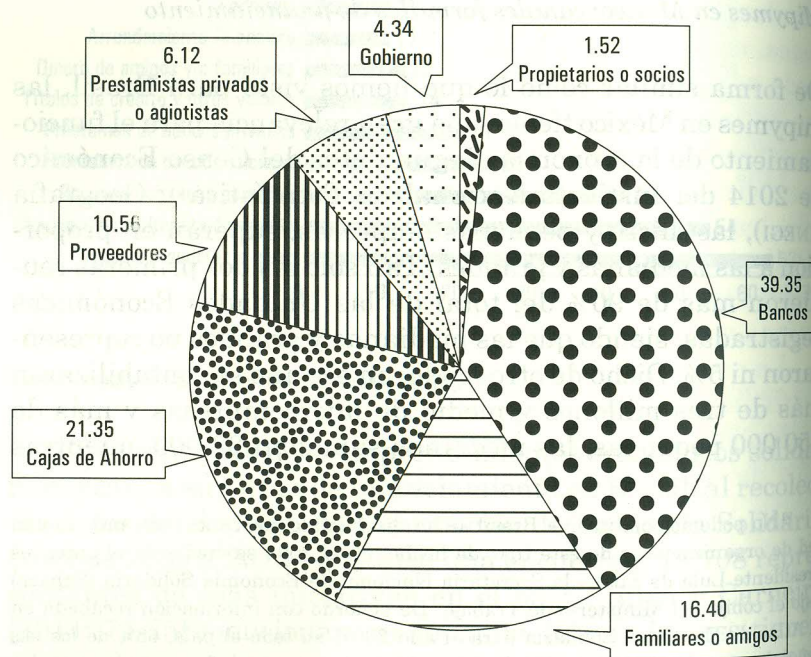
Mipymes en México: canales formales de financiamiento

De forma similar como lo que hemos visto para Brasil, las mipymes en México tienen una gran relevancia para el funcionamiento de la economía. Según datos del Censo Económico de 2014 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), las micro y pequeñas empresas, superan en proporción a las medianas y grandes. Tan solo las dos primeras reunieron más de 90% del total de las Unidades Económicas registradas, siendo que las medianas y grandes no representaron ni 5%. Dicho de otro modo, en ese año se contabilizaron más de tres millones y medio de microempresas y más de 150 000 pequeñas, las medianas sumaban 33 000, mientras

¹⁰ No podemos omitir que Brasil se ha distinguido por contar con una amplia red de organizaciones de este tipo, de hecho, en el 2003 se creó –con el entonces presidente Lula da Silva– la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (Senaes) bajo el cobijo del Ministerio de Trabajo. De acuerdo con información recabada en el Atlas de Economía Solidaria para el año 2007, en todo el país, 68% de los EES señalaba que la principal dificultad con la cual se encontraba eran los canales de comercialización para sus productos, mientras que 53% decía que su mayor obstáculo era encontrar modalidades de crédito adecuadas a su expansión. Sin embargo, hay innumerables casos de éxito en la construcción de un círculo virtuoso entre microfinanzas solidarias y la potencialización de las EES, para profundizar en el análisis de un caso, véase Junqueira y Abramovay [2005]. También habría que referir una nota negativa: la marea favorable de investigaciones de apoyo a las políticas públicas para el fortalecimiento de la economía solidaria sufrió un grave retroceso cuando, como uno de los desdoblamientos del golpe parlamentario perpetrado al gobierno de Dilma Rousseff en el 2016, se extinguió la Senaes.

que se contabilizaron cerca de 8 000 grandes empresas. Según la Encuesta Nacional sobre Productividad y Competitividad de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas [Enaproce, 2015], para el 2014, las microempresas empleaban 75.4% del personal ocupado total, las pequeñas empresas representaban 13.5% y las medianas 11.1 por ciento.¹¹

Gráfica 7. México. Tipo de financiamiento en las microempresas, 2014 (% del total)*

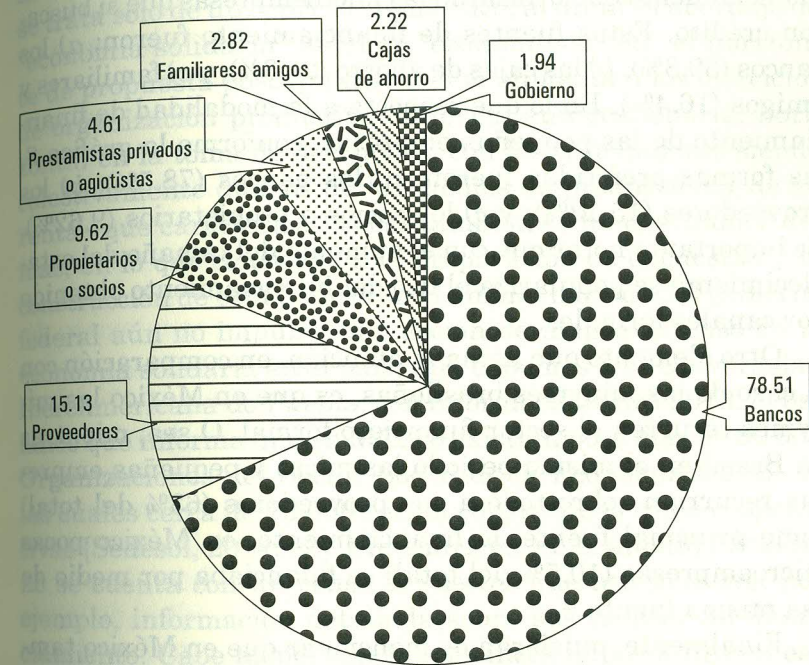


* Porcentaje del total de las empresas que sí obtuvieron financiamiento excluyendo las que no especificaron la fuente de financiamiento.

Fuente: elaboración propia con datos del Censo Económico 2014, INEGI.

¹¹ Para más información sobre la Encuesta, se puede consultar la siguiente liga: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/establecimientos/otras/enaproce/default_t.aspx>.

Gráfica 8. México. Tipo de financiamiento en las pequeñas empresas, 2014 (% del total)*



*Porcentaje del total de las empresas que sí obtuvieron financiamiento. Se excluye a las que no especificaron la fuente del financiamiento.

Fuente: elaboración propia con datos del Censo Económico 2014, INEGI.

Aún más, según la misma encuesta, cuando se les preguntaba sobre la principal causa de retraso en su crecimiento, la “falta de crédito” fue la principal respuesta entre las microempresas con 22.7%, mientras que el “exceso de trámites” y los “altos impuestos” fue la respuesta más común entre pequeñas y medianas empresas. Según el Censo Económico de 2014 del INEGI, de todas las microempresas, apenas 15.6% hicieron uso de un financiamiento que no fuera de sus socios-propietarios; de las pequeñas 26.4 y 34.9% de las medianas empresas.

Siguiendo con información del Censo Económico de 2014 del INEGI, la gráfica 7 nos muestra las principales fuentes de financiamiento que utilizaron las microempresas que sí buscaron crédito. Estas fuentes de financiamiento fueron: *a*) los bancos (39.3%), *b*) las cajas de ahorro (21.3%); y *c*) familiares y amigos (16.4%). En lo que respecta a la modalidad de financiamiento de las pequeñas empresas, conforme la gráfica 8, las formas preferidas fueron: *a*) los bancos (78.5%); *b*) los proveedores (15.13%); y *c*) los socios o propietarios (9.62%). Es importante notar que con el aumento del tamaño del establecimiento se populariza el uso del financiamiento obtenido por canales formales.

Otro elemento que llama la atención, en comparación con el caso de las mipymes brasileñas, es que en México las mipymes recurren al sector financiero formal. O sea, mientras en Brasil en el mismo periodo las micro y pequeñas empresas recurrían sobre todo a sus proveedores (63% del total) como principal fuente de financiamiento, en México pocas microempresas (10.5% del total) se financiaba por medio de esa misma fuente.¹²

Finalmente, quisiéramos mencionar que en México también florecen los EES. En términos de políticas públicas, en un examen preliminar, la perspectiva adoptada en México parece ser bastante distinta a la que se plasmó por medio de la experiencia brasileña con el apoyo de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (Senaes).¹³ Por su parte, en la experiencia mexicana la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol)

¹² Eso pese a la mayor profundidad del sistema financiero de Brasil, que ya se había comentado, lo cual refleja la marcada presencia del sector bancario privado brasileño en el financiamiento al consumo y al gobierno, mientras es la banca pública (comercial y/o de desarrollo) la que se dedica a prestar a la producción [Meireles y Brito, 2016].

¹³ Hemos realizado un primer ejercicio comparativo entre Brasil y México en lo que versa sobre su postura distinta hacia la promoción de la economía solidaria, con atención en la mirada distinta que ambos gobiernos lanzan sobre experiencias del uso de la moneda social [Mendoza y Meireles, 2014].

y el Instituto Nacional de Economía Social (Inaes) prevalece la lógica de entidades que operan en el “tercer sector”. No se trata solo de un capricho semántico, al diluir el abordaje de “economía solidaria” en el de “economía social” el horizonte de propuesta poscapitalista —que alimenta a los ejercicios de organización productiva de forma autogestionaria, horizontal en la toma de decisiones, con los trabajadores siendo colectivamente dueños de los medios de producción y de su renta— que caracteriza los EES también se ha desvaído. Además, en lo que concierne a la preparación de encuestas y la construcción de estadísticas en el ámbito nacional, el gobierno federal aún no impulsa una acción de mapeo extenso de la economía solidaria en el país. Así, debemos a la Universidad Iberoamericana de Puebla, con información para 2013, el balance que informa que en México existían poco más de 60 000 Organizaciones del Sector Social de la Economía (OSSE), de las cuales cerca de 15 000 serían constituidas como cooperativas [Sedesol, 2014: 23]. Sin embargo, en el ámbito nacional no se cuenta con un censo del sector que nos muestre, por ejemplo, información detallada sobre sus fuentes de financiamiento. Cabe mencionar que avances importantes en ese sentido son realizados por el gobierno local de la Ciudad de México.

ALGUNAS CONCLUSIONES

A partir de lentes heterodoxos, que subrayan la relación intrínseca entre crédito y desarrollo de las fuerzas productivas, realizamos un ejercicio de seguimiento para las condiciones de financiamiento de las mipymes brasileñas y mexicanas, señalamos como el acceso al crédito aún es un obstáculo sustancial para la expansión de las actividades del sector. Es un hecho que en la actualidad es muy bajo para el caso de ambos países, el número de mipymes que buscan al sector financiero formal

para tomar préstamos para consolidar y/o expandir sus actividades.

En el caso brasileño, como tuvimos oportunidad de señalar, las mipymes han tenido un peso relativamente importante, tanto en términos de representatividad en la participación de la producción nacional, como por ser una de las principales fuentes generadora de empleos. No obstante, a pesar de que en el país sudamericano hay una mayor profundidad del sistema financiero con respecto del mexicano, la posibilidad de adquirir financiamiento aún encuentra restricciones cuando se trata de las mipymes, lo que rara vez sucede con las grandes empresas. De manera similar, en México, las mipymes desempeñan un papel fundamental en la estructura económica del país, puesto que son responsables de generar 52% del PIB y 72% del empleo, como lo señala el Censo Económico de 2014 del INEGI. En concreto, para ambos casos, incumplir las "garantías exigidas", las altas tasas de interés y la burocracia, fueron los principales factores señalados por las mipymes a la hora de buscar financiamiento en canales formales.

Aun entendiendo las semejanzas en la dificultad de lograr un crédito otorgado por el sector financiero formal, podemos subrayar que la principal diferencia de las mipymes brasileñas con respecto de las mexicanas, sea en cuanto a las fuentes disponibles de financiamiento oficiales. Por una parte, en Brasil hay una mayor presencia de la banca pública comercial y de la banca de desarrollo que se dedica a financiar proyectos productivos, en especial de las mipymes y de las EES, lo que no sucede en México.

De lo anterior, podemos dar pauta para discutir cuál es la verdadera función social del crédito: potencializar la materialización de una aspiración (materializada en un abanico de proyectos de inversión) que sin esos recursos jamás se realizarían. De tal forma que la actuante presencia del Estado

para garantizar que el crédito cumpla su función social se requiere al menos por dos frentes. Primero, mediante su intervención a partir del fortalecimiento de la banca pública, en especial a partir de programas dirigidos a los pequeños negocios. También asegurando la regulación necesaria sobre el sector bancario privado para que se estimule la concesión de crédito al sector productivo a tasas razonables.

Para concluir, la discusión sobre la importancia de la mejora en la institucionalidad para que se intensifiquen recursos públicos y privados que favorezcan el financiamiento a las mipymes y a los EES reúne y sobrepasa el tema de la concreción exitosa de proyectos de inversión de esas entidades. Es fundamental asumir que las condiciones de acceso al crédito son sustancialmente distintas para las mipymes *vis-à-vis* al entorno de posibilidades de financiamiento con el cual se encuentran las grandes empresas. Por tanto, una política pública comprometida con aminorar este tipo especial de *heterogeneidad estructural* que se da en la dinámica crediticia significa priorizar condiciones igualitarias en el acceso al crédito para las unidades empresariales que emplean la mayor parte de la mano de obra en países como Brasil y México, como es el caso de las mipymes.

En definitiva, de la real consolidación de canales más anchos y constantes de financiamiento a esas iniciativas (con minimización de la burocracia, tasas de interés manejables y extensiva cobertura) se promueve la anhelada democratización del acceso al crédito e *in crescendo* se contribuye a la construcción de un sendero de desarrollo.

REFERENCIAS

- Armendáriz de Aghion, B. y J. Morduch [2010], *The economics of microfinance*, MIT Press, Massachusetts.
- Banco Mundial [2016], *Indicadores de Desarrollo Mundial*, Washington DC.
- Bateman, M. [2010], *Why doesn't microfinance work? The destructive rise of local neoliberalism*, Zed Books, Londres y Nueva York.
- _____[2013], "La era de las microfinanzas: destruyendo las economías desde abajo", *Ola Financiera*, UNAM, México, vol.6, núm.15: 1-77.
- Chaves, S. [2010], *Panorama do microcrédito no Brasil*, Banco Central do Brasil, Brasília.
- Enaproce [2015], Encuesta Nacional sobre Productividad y Competitividad de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas, INEGI, México.
- Fernando, J. [2013], *Microfinance: Perils and prospects*, Routledge, Londres y Nueva York.
- Girón, A. [2012], "Circuitos financieros, pequeños bancos y grandes ganancias", en Gregorio Vidal y José Déniz (coords.), *Actores del desarrollo y políticas públicas*, FCE, España, cap. 4: 89-104.
- Girón, A. y R. Soto [2013], "Las microfinanzas con rostro de mujer", Ponencia presentada en el XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS), Chile.
- Junqueira, R. y R. Abramovay [2005], "A sustentabilidade das microfinanças solidárias", *Caderno de Pesquisas em Administração*, vol. 4, núm. 1: 19-33.
- Meireles, M. [2015], "Moneda, crédito y acumulación de capital: reflexiones a partir de Joseph A. Schumpeter", mimeo.
- Meireles, M. y M. Brito [2016], "Protagonismo y omisión: el rol de la banca pública y privada en el financiamiento al desarrollo brasileño", en Arturo Guillén *et al.* (coords.), *Políticas públicas para enfrentar la crisis global y alcanzar un desarrollo sustentable*, Miguel Ángel Porrúa-UAM Iztapalapa, México, cap. 9: 187-206.
- Mendoza, A. y M. Meireles [2014], "La Banca Central y las Finanzas Solidarias en Brasil y México: La búsqueda de un proyecto alternativo", en José Francisco Reyes (coord.), *Reformas financieras para el desarrollo económico: Nuevo paradigma frente a la crisis*, Escuela Nacional de Estudios Superiores de la UNAM, León, Guanajuato, mimeo.
- Morduch, J. [2000], "The microfinance schism", *World Development*, vol. 28, núm. 4: 617-629.
- Nogueira da Costa, F. [2010], "Microcrédito no Brasil", *Texto para Discussão*, IE-Unicamp, núm. 175.
- Sebrae (Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas) [2014a], *Participação das Micro e Pequenas Empresas na Economia Brasileira*, Sebrae, Brasília.
- _____[2014b], *O financiamento dos pequenos negócios no Brasil*, Sebrae, Brasília.
- Sedesol (Secretaría de Desarrollo Social) [2014], *ABC de la Economía Social e INAES*.
- Schumpeter, J. [1996 (1912)], *Teoría del desenvolvimiento económico. Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Silva, S. P. y L. M. Carneiro [2014], "Os novos dados do mapeamento de economia solidária no Brasil: apontamentos iniciais para o debate", en *Mercado de trabalho – conjuntura e análise*, núm. 57, Ipea: 69-82.
- Singer, Paul [2009], "Relaciones entre sociedad y Estado en la economía solidaria", en *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 33, Flacso, Ecuador: 51-65.
- _____[2013], "O banco comunitário de desenvolvimento como política pública de economia solidária", en *Nesol, Banco Palmas 15 anos: resistindo e inovando*, Núcleo de Economía Solidaria–Nesol-USP, São Paulo, Brasil: 35-39.

- Soares, M. y A. Duarte de Mello [2008], *Microfinanças: o papel do Banco Central do Brasil e a importância do cooperativismo de crédito*, 2da edición, Brasilia.
- Trujillo, V. y S. Navajas [2016], *Inclusión financiera y desarrollo del sistema financiero en América Latina y el Caribe. Datos y tendencias*, Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Multilateral de Inversiones.
- Yunus, M. [2003], *Banker to the Poor: Microlending and the Battle Against World Poverty*, Public Affairs, Nueva York.

6. HACER FRENTE A LA CRISIS ECONÓMICA

El desempeño de los clústeres y de las empresas
en el caso del País Vasco (España)

María Isabel González-Bravo*
Santiago Manuel López García**
Jesús M. Valdaliso***

INTRODUCCIÓN

Todas las organizaciones muestran de forma inevitable periodos de estabilidad e inestabilidad económica [Krueger y Willard, 1991; Burbank, 2005] provocados por diversas causas. Problemas operativos o estratégicos pueden producir deficiencias estructurales que generen el fracaso y la desaparición de la empresa. En otros casos, entornos económicos inestables o épocas de recesión económica pueden suponer una amenaza importante para la supervivencia de la empresa si no son gestionados correctamente, más aún si se combinan con problemas operativos y/o estratégicos. En este sentido, Amat [2010] afirma que precisamente durante los primeros años posteriores a la crisis global económica y financiera del 2007, algunos de esos problemas tenían efectos

* Profesora titular de Economía Financiera y Contabilidad en la Universidad de Salamanca. Correo electrónico: <lola@usal.es>.

** Profesor titular de Historia e Instituciones Económicas en la Universidad de Salamanca. Correo electrónico: <slopez@usal.es>.

*** Catedrático de Historia e Instituciones Económicas en la Universidad de Salamanca. Correo electrónico: <jesusm.valdaliso@ehu.es>.